

NOTAS SOBRE UN PRE-GRAFÓLOGO INSIGNE: L. HOCQUART

POR LA REDACCIÓN

Bol. 8 AGC, 1992

Léopold Hocquart, abad del Colegio de Arte de Bélgica, editó el conocido opúsculo *L'art de juger l'esprit et du caractère des hommes et des femmes sur leur écriture*, en 1ª edic. (Saintain), 1812, 52 págs. y en 1826, 79 págs.

Esta obra ejerció una gran influencia en Crépieux-Jamin y en la futura obra grafológica de éste, por lo que nos complacemos, a pesar de lo clásico de sus conceptos, a reproducir algunas partes que juzgamos interesantes para el grafólogo de hoy que pueda tener interés en el desarrollo histórico y orígenes de la grafología.

He aquí una muestra de lo más importante de dicha obrita.

"Los diferentes movimientos que ejecuta (el hombre) conocidos bajo el nombre de gestos, en su sentido más amplio, constituyen lo que se denomina el lenguaje de la acción".

"Es difícil engañar por medio de la palabra, en tanto que el gesto que se nos escapa, frecuentemente involuntario, lleva la huella de la verdad". "El lenguaje de las pasiones consiste principalmente en los movimientos que acompañan la palabra".

Así como el tacto destruye las impresiones de los otros sentidos, el gesto, con frecuencia, corrige el sentido de las palabras". "Los diversos signos de nuestros pensamientos son, por tanto, más verdaderos por ser difíciles de reproducir; así, el tono es más difícil de imitar que la elección de términos y, por consiguiente, el gesto es más difícil de imitar todavía. Lo que proporciona una gran superioridad al gesto en el informe que nos

ocupa, es la necesidad de una armonía perfecta en todos los movimientos de la fisonomía; si un solo rasgo no está de acuerdo con el movimiento de los otros rasgos, el fingimiento se descubre. Como cada rasgo tiene su lenguaje, ya que posee movimientos que le son propios, el ejercicio no facilita a todos la misma expresión cuando no está dictado por el sentimiento. Puesto que es difícil fingir cuando alguna pasión nos agita, se precisa un dominio sobre nosotros mismos para reprimir los movimientos que están a punto de prorrumper y dar a nuestros rasgos unos movimientos contrarios a los de las pasiones que nos dominan".

"Podemos ver como un observador atento, dotado de sagacidad, puede apreciar varios rasgos de carácter en un hombre según los movimientos que ejecuta, que parecen distintos. También se puede ver, aplicando estas consideraciones generales a la acción de un hombre que escribe, que pueden proporcionar todos los datos que acabamos de indicar y, si se considera que la escritura sigue los movimientos del alma y del pensamiento, ella debe llevar la huella de las pasiones y tener la información acerca de las facultades intelectuales".

De todas las acciones del hombre, no hay ninguna que aporte más la impronta del individuo que su forma de escribir. Los pintores y los escultores tienen un toque particular por el que se les reconoce, pero para reconocer un artista por sus producciones, es preciso, asimismo, que un largo estudio haya perfeccionado el gusto y ejercido el tacto. ¿Qué arte o ejercicio es necesario para reconocer la mano de quien ha visto alguna vez su escritura?

"Todo lo que no es regular ofende a nuestros ojos si están dotados de espíritu de orden. No hay nada más acorde con la razón que el orden. El sentimiento que nos embarga es vivo, constante y se manifiesta en el mayor número de circunstancias de la vida; la escritura debe llevar la huella. Si se trata del carácter de un negociante, implicará poca confianza, sea por instinto o bien por razón; si se trata de un dependiente, la escritura puede ser desarreglada, o ilegible. No todo el mundo puede escribir regular. Uno, muy distraído, no sabe fijar por mucho tiempo la atención, el otro se cansa pronto llevado por una vivacidad natural o agitado por una emoción

momentánea. Unos por una inconstancia que como base de su carácter cambian con frecuencia las proporciones y las distancias; otros, finalmente, por una disposición natural, no pueden dirigir convenientemente sus movimientos. Puede verse, pues, que el amor al orden debe coincidir con otras cualidades diversas, a fin de que la voluntad de escribir regularmente se sostenga y llegue a buen fin".

"Hay que decir en honor a la verdad y de una forma general que el movimiento es vida, por lo que no debe sorprender que sea susceptible de matices infinitos. La vivacidad supone la rapidez de los movimientos; pero los movimientos rápidos no prueban también la vivacidad del carácter. El que escribe con prisa tiene deseo de terminar y si escribe rápido es para cesar el movimiento; puede ser laborioso por pereza a fin de poder reposar pronto. Pero se observa este deseo por la imperfección del trabajo, las letras borronadas que indican que no le gusta trazarlas bien".

"Lavater ha presentado en su obra un ejemplo de escritura de un melancólico-flemático, el cual posee una buena huella de este carácter. Efectivamente, traza las letras con lentitud y cierta penosidad; no se complace en formarlas; no se observan trazos superfluos; la escritura es poco enérgica sin carecer de delicadeza. La lentitud de la mano, aunque el espíritu no la retiene, no puede provenir de una falta de ejercicio, sino de una cierta dificultad para formar los caracteres gráficos, o bien falta de vivacidad".

* * *

(Recomendamos leer la obra del Prof. Joseph Seiler: De Lavater a Michon, Publicaciones de la Universidad de Friburg).

www.grafologiauniversitaria.com

www.grafoanalysis.com